

RAFAEL NÚÑEZ

Aunque Núñez ha sido una de las personas más discutidas, sobre todo por la elevada posición política que ocupó en su país en los últimos veinte años, nadie le ha negado sus dotes de escritor y su habilidad de gobernante. En los pocos ratos que sus complicadas y activas tareas de político y periodista le dejaban libres, cultivaba la poesía; y sus producciones se distinguen tanto por lo filosófico y expresivo del fondo, como por lo enérgico, conciso y á veces nuevo de la forma. En su juventud fué liberal avanzado en política y escéptico en filosofía; pero el atento estudio que hizo de las instituciones de Inglaterra, donde residió largo tiempo, y del sabio gobierno inglés, produjo en su amplio espíritu una revolución, en virtud de la cual la indiferencia se convirtió en tolerancia, en un tiempo de acostumbrada persecución oficial, y la tolerancia se tornó naturalmente en respeto y protección á las ideas morales y religiosas, única base sólida de todo buen gobierno. Así se explica la inmensa distancia que media entre su escéptico *Que sais-je?* y su bíblico *Moisés*. Núñez fué elegido miembro de la Academia Colombiana, mas no llegó á tomar posesión del puesto. Nació en Cartagena, Departamento de Bolívar, el 28 de Septiembre de 1825, y murió en la misma ciudad el 18 de Septiembre de 1894.



QUE SAIS-JE ? (1)

EST QUÆDAM FLERE VOLUPTAS.
OVIDIO.

El corazón del hombre es un arcano
Inescrutable, imagen de Oceano,
Laberinto sin límites ni fin ;

Ayer gozó y hoy sufre ; ayer lloraba,
Y donde el yermo del dolor miraba,
Hoy encuentra un jardín.

Ésta es la ley : la ley á que obligados
Todos vivimos, buenos y malvados,
El niño, el viejo, el hombre, la mujer ;
El vasallo y el rey, el opulento
Y el proletario, el de saber sediento
Y el harto de saber.

El dolor que en el alma halla cabida,
Pierde al cabo su espíritu homicida
Y cesa de ofender como dolor ;
Y no hay de goce bulliciosa fuente
Que no agote ó desvíe indiferente
El tiempo volador.

(1) Lema de Montaigne.

¿ Es esto un bien ó un mal ? ; Oh ! yo he pen-
En ocasiones que uno mismo el hado [sado
Es de todos aquí ; que no es verdad
Que con la dicha priven los felices,
Si del destino en todos los matices
Existe la igualdad.

En balde el hombre la intención concibe
De mejorar su suerte, piensa, escribe,
Descuaja montes, profundiza el mar ;
Porque siempre la ley de la armonía
Hace que toda causa de alegría
Lo sea de pesar.

El aloe es amargo y oloroso ;
El opio que á los miembros da reposo,
También lleva el delirio al corazón ;
El hierro que extermina, también crea ;
Aurora á veces es la infanda tea
Que enciende la ambición.

Á la abeja que almíbar nos procura,
Á un tiempo con la cándida dulzura
Su ponzoña le vemos infiltrar ;
El viento que nos lleva hacia otros mundos,
Nos sepulta también en los profundos
Osarios de la mar.

El Nilo al desbordar fecunda y tala ;
Como la Pitonisa, el genio exhala
Parte de su existencia al transmitir
La creación que su mente ha concebido ;
Y ; cuántos, ay, la muerte no han sufrido
Por la verdad decir !

Ignoro si mejor es el verano
De la existencia que el invierno cano,
Ser titán ó pigmeo, hombre ó mujer ;
Si es mejor ser humilde que irascible ;
Si es mejor ser sensible que insensible,
Creer que no creer.

No sé si deberemos dar gemidos
Cuando vemos en momias convertidos
Los ídolos de nuestro ardiente afán ;
Ni sé si es egoísmo el sentimiento
Que nos hace sufrir en el momento
Que eterno adiós nos dan.

Ignoro si el azote de la guerra,
Como las tempestades, en sí encierra
Elementos de bien bajo su horror ;
Si las hordas de Atila prepararon
Á las mismas comarcas que asolaron
Un destino mejor.

Así como el laurel el rayo atrae,
Sobre la gloria la centella cae
De la envidia encubierta y suspicaz.
Aquél de triunfo emblema fiel ha sido ;
Mas, á pesar del rayo, ¿ quién ha huído
De ti, Circe falaz ?

No sé si lo que llaman heroísmo
Es virtud, embriaguez ó fanatismo,
Odio, ambición, delirio, saciedad....
En la noche que forman las pasiones,
No alcanzo de mis propias emociones
Á saber la verdad.

El insecto coral labra su ruina,
Al elevar el suelo que hoy domina
El hombre, y el Oceano ayer cubrió ;
El ensueño del áureo vellocino
Dió principio á la ciencia del marino
Que nunca lo encontró.

Á la cizaña el trigo anda mezclado ;
Así unidos, el riego y el arado
Los hacen de la tierra producir ;
Y, cuando la estación propicia llega,
Juntos y á un tiempo el labrador los siega
Su hoz al esgrimir.

Así ; oh dolor ! no sé cómo llamarte,
Aunque mi corazón tu espada parte
En mil pedazos al cebarse en él ;
No sé si de la vida en el abismo
Son en definitiva un jugo mismo
El néctar y la hiel.

No sé si la ignorancia y la pobreza
Dan al pecho del hombre más tristeza
Que el influjo del oro corruptor.
Si es la ciencia dudosa que aquí hallamos
Escala vacilante en que pasamos
De un error á otro error.

Ignoro si el veneno de Locusta
Sería en el ansia de congoja adusta
Para el pecho dulcísimo cordial ;
Si es más fuerte el que lucha con sus penas
Que el que quiebra de su hado las cadenas
Á un golpe de puñal.

El llanto en ocasiones es dulzura,
La sonrisa repliegue de amargura,
Sarcástica blasfemia la oración,
Aureola el estigma de un suplicio,
Implacable tortura el beneficio,
Plegaria la canción.

Á veces avaricia es la largueza,
Reserva y disimulo la franqueza,
La inocencia y candor, malignidad ;
El intrépido arrojo, cobardía ;
La prudencia, denuedo y osadía ;
Impiedad la piedad.

No sé lo que deseo, lo que busco ;
A veces con la luz misma me ofusco,
Á veces en tinieblas veo mejor ;
Á veces el reposo me fatiga,
Cuando me muevo á veces se mitiga
De mi sangre el hervor.

¡ Oh confusión ! ¡ oh caos ! ¡ Quién pudiera
Del sol de la verdad la lumbre austera
Y pura en este limbo hacer brillar !
De lo cierto y lo incierto ¡ quién un día,
Y del bien y del mal, conseguiría
Los límites fijar !



EL MAR MUERTO

Hay en Judea un mar que la Escritura
Ha llamado Mar Muerto :
Sus aguas saturadas de amargura,
Cual ningún otro mar, no dan asilo
Ni al inocente pez, ni al cocodrilo :
Son un hondo desierto,
Y el huracán apenas las remueve,
Porque es para ellas demasiado leve.
Al fondo de ese mar yacen Gomorra,
Sodoma, Zeboín, Adam y Bala,
Como en inmensa sepulcral mazmorra ;
Ninguna nave allí su quilla cala,
Y el triste peregrino
Que se acerca á su orilla pavorosa,
Lanza un grito de horror, y su camino
Desanda con carrera presurosa.

¡ Ay ! ese mar soy yo : mis ilusiones
Y mis placeres son esas ciudades
Que en su justicia Dios volvió carbones,
En pena de sus muchas liviandades.
Ninguna idea por mi mente cruza,

Pues todas las rehusa;
Ni al bien ni al mal doy en mi ser sustento,
Y ni aun el vendaval de las pasiones
Turba este inexorable abatimiento.



Á MI MADRE

EN UN MEMORÁNDUM

Yo quiero consagrarte una memoria
— ¿Y á quién mejor que á ti? —
En este libro donde está la historia
De mis placeres ¡ ay! y de mis lágrimas,
De todo cuanto dejo tras de mí.

En ese mar tan lleno de emociones
Que llaman juventud,
Entre sus nieblas, rocas y turbiones,
Yo alcancé á descubrir tu faz profética
Mostrándome el deber y la virtud.

Cual en nombre de Dios paloma ungida
Á Noé señaló
El verde ramo, símbolo de vida,
Así también de mis tinieblas horribidas
El término tu imagen me anunció.

El negro caos do la fe naufraga,
Que hunde en la noche al ser,
Se evaporó ante mí cual sombra vaga,
Y desde entonces comprendió mi espíritu
Que amar no es otra cosa que creer.

Más tarde... cuando el soplo del destino
De tu hogar me lanzó,
Cuando tuve que andar otro camino
Donde no estabas tú, mi ángel benéfico,
Mi planta nuevamente vaciló.

Y el viento sepulcral de las pasiones,
Semejante al simún,
Rehizo los disueltos nubarrones;
Y la luz meridiana fué crepúsculo,
Y así ha quedado y se conserva aún.

Alejado de ti mi alma se agita
Cual nave sin timón,
Como la flor sujeta, aunque marchita,
Del oscilante y combatido vástago
Que brotó junto al mar roto peñón.

Necesario es reunirnos : la existencia
Sin el amor ¿ dó está?...
Pero, como el amor es la creencia,
De tu asilo apacible busco el ámbito,
Porque sin tí mi pecho no creará.

Quiero volver á mis pasados días
De calma. Yo bien sé
Que es difícil hallar las alegrías
Que en las alas del tiempo huyeron rápidas,
¡ Pero á tu lado, sí, las hallaré !

Quiero, sentado junto á ti, al reflejo
De la luz del hogar,

Contarte cuánto sufro cuando dejo
Por el ruido del mundo el rumor plácido
De esa morada de mi dicha altar.

Quiero abrirte mi pecho desolado :
En él encontrarás
Un corazón transido y desgarrado,
De las dudas flotando ¡ ay ! en el piélago,
Pero que tú á la orilla sacarás.

Quiero abrirte mi pecho cual si fuera
Un libro, y que al leer
Lo mucho que de ti mi vida espera,
Comprendas ¡ ay ! que dejo en estas páginas
Aun más que una canción : ¡ todo mi ser !





PROMETEO

Épico Prometeo,
Más fuerte en su agonía
Que, cuando sojuzgado por deseo
De las tinieblas convertir en día
Del mundo decadente,
Robóle á Jove airado
El rayo refulgente
Insignia de oro del poder sagrado....
Clémine, de sus pechos maternas,
Dióle en la leche de los héroes fibra,
Y esa piedad por los ajenos males
Que en santos corazones alta vibra ;
Con gracias de Pandora
Jove á su imperio sujetarlo quiso,
Mas cuando bien supremo el alma adora
Fruición venal carece ya de hechizo.

Fijo el dorso, del Cáucaso en la roca,
Donde el águila gusta alzar su nido
Y tempestades en su empeño evoca ;
El hígado agotado y renaciendo
Sin cesar, que devora buitre horrendo,
Es para muchos el titán vencido,

Pero para la Gloria, el victorioso ;
Y en su labio no ruge el alarido
De Satanás soberbio y envidioso ;
Ensayá aun la sonrisa,
Voluptuosa amargura,
El esfuerzo sublime que idealiza
Del moribundo mártir la tortura ;
Acaso la Medusa
Ciñóle de serpientes la cabeza,
Para expresar lo que el valor rehusa
De quien halla deleite en la tristeza.
Los músculos pudieran retorcerse
Como riel en la abrasada hoguera,
La máquina falible deshacerse,
Pero en la ruina el pensamiento impera.

Gigante encadenado,
No se escucha un lamento
De su flanco ulcerado ;
Ni el escozor del bárbaro tormento
Hace latir su pecho acelerado ;
Su ojo no pestañea,
Fúlgida la pupila
Con fuego de la idea
Parece arder tranquila ;
Ni en las venas del trágico semblante
Espasmódica angustia se refleja,
Ni plegaria de cuerpo agonizante
Cual fúnebre esquilon oír se deja,
Y si el sudor inunda
La poderosa frente,
Su mirada á la vez larga y profunda

Revela la fe altiva del vidente ;
 Si algo su ser quebranta
 No es el dolor sino la rabia austera,
 Aquella indignación tres veces santa
 De un alma de injusticia prisionera.

Sublime Prometeo,
 Á la tierra no imploras
 Fuerzas como en su lucha pidió Anteo,
 Sino de la Verdad á las auroras ;
 Al insaciable buitre tú desdeñas,
 Que es sólo el instrumento,
 Y en tu desdén le enseñas
 Que puedes conquistar el firmamento
 Con que en la roca agonizante aun sueñas.



MOISÉS

(FRAGMENTO)

Símbolo fiel del proceloso tránsito
 Que lleva del error á la verdad,
 ¡ Vedlo emprender su marcha en el desierto,
 Inspirado piloto, más que experto,
 Colón de una terrestre inmensidad !

Como en torno al panal la abeja gira,
 Cual corre la ola en ciega dirección,
 Cual Sirio alumbra, aun más que el sol ardiente,
 Así, á veces, un hombre en su alma siente
 Impulso de gloriosa vocación.

Órgano inmenso de infinitas notas,
 La humanidad camina á un solo fin ;
 ¿ Quién la empuja ? El que mece las espigas,
 El que arte da al castor y las hormigas,
 Vuelo á las aves, hálito al jazmín.

¿ Quién hizo el telescopio ? ¿ Galileo ?
 ¿ De la brújula Gioja fué el autor ?
 ¿ Quién Nínive fundó ? ¿ Fué Nino acaso ?
 La obra se muestra, mas se oculta el brazo,
 Cual se oye el grito y no se ve el dolor.